

Título: De la educación alternativa a las alternativas a la educación. Gustavo Esteva

Fuente: Conferencia en el marco del II Coloquio "Las Otr@s Educaciones: rumbos, andares y desandares de la Educación en México", 19 y 21 de noviembre del 2014 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Transcripción: Minuto 27:55. "[...] Ningún diploma certifica ninguna competencia específica. Todos los diplomas certifican, nada más, un cierto número de horas "nalga", el tiempo en que nuestro trasero estuvo en un asiento oyendo a una señora o un señor que nos está dando una clase. Un diploma certifica "esta persona esta persona estuvo 15.000 horas nalga!!" Es mucho mérito, desde luego, haber acumulado 15.000 horas nalga, pero no certifica una competencia, un certificado no dice "este es un buen abogado o buen ingeniero", nada más dice cuánto tiempo pasó en la escuela. La competencia real se gana en la práctica y es lo que nuestros graduados están obteniendo, en la práctica, haciendo las cosas, haciendo aquello que quieren aprender, no importa qué tipo de cosas sean, cosas muy complicadas y abstractas. En todos esos casos están aprendiendo en libertad y sin educadores. Esto se está multiplicando. [...] con muchos nombres, de muchas maneras, la forma en que la gente está reaprendiendo a aprender, más allá del sistema, tratando de ir fuera del sistema de educación porque el sistema de educación no está diseñado, preparado, concebido para que aprendamos lo que hace falta aprender en el mundo real. [...] lo que hicimos es recuperar la antiquísima tradición de los aprendices, como antes se aprendían todas las cosas que había que aprender. Estamos aprendiendo con el que sabe, no el que sabe enseñar algo, sino el que sabe algo porque lo está practicando, sea un viejo campesino o un gran geógrafo [...], aprendiendo con quienes hacen las cosas, aprendiendo en lo que nos parece más importante hoy. [...] Hoy, en el desastre que vivimos, en la tragedia que es el país y el mundo, en este momento terrible que nos ha tocado vivir en que se está destrozando, a la vez la madre tierra, el tejido social, nuestras posibilidades de convivencia, en que la violencia reina entre nosotros, el reto más importante es aprender a aprender de la gente común, de los hombres y mujeres ordinarios. En lugar de ir a enseñarles, en lugar de ir a educarlos y decirles por dónde deben hacer las cosas, tenemos que aprender a verlos con humildad y aprender a aprender de ellos, todo lo que saben, porque son ellos, a final de cuentas quienes hacen las revoluciones y son ellos los que en este momento trágico de México y del mundo, están tomando en sus manos el camino de la transformación. [...] Estamos ante el colapso de 5.000 años de mentalidad patriarcal. Estamos viendo lo que llamamos la feminización de la política, cuando las mujeres toman el liderazgo del cambio social. De nuevo las mujeres, ante el desastre que hemos estado haciendo los hombres, cuando ven lo que estamos haciendo con el planeta, con la sociedad, con la familia, con todo lo que está vivo entorno a nosotros, llega un momento, como ya hicieron en el pasado, en que las mujeres dicen no podemos permitir la destrucción, tenemos que detener este horror y empezar a hacer otra cosa. Si pensamos que hay algún cambio en este orden del aprendizaje, pensemos en lo que de nuevo están haciendo las mujeres. Son las madres, sobre todo, las que nos permitieron pensar, hablar, caminar, no nos educaron en eso, fue con su interacción, fue con la relación con ellas, el cuidado que ellas nos aplicaron, el que nos permitió ser quienes somos. Ese mismo cuidado que las mujeres tuvieron con los bebés, es el mismo cuidado que están teniendo con el planeta y con la sociedad.

Tenemos, al aprender de hombres y mujeres ordinarios, tenemos que estar particularmente dispuestos a aprender de la nueva corriente, la nueva forma de aprender que está guiada por el cuidado de los demás que nos dan las mujeres [...].”